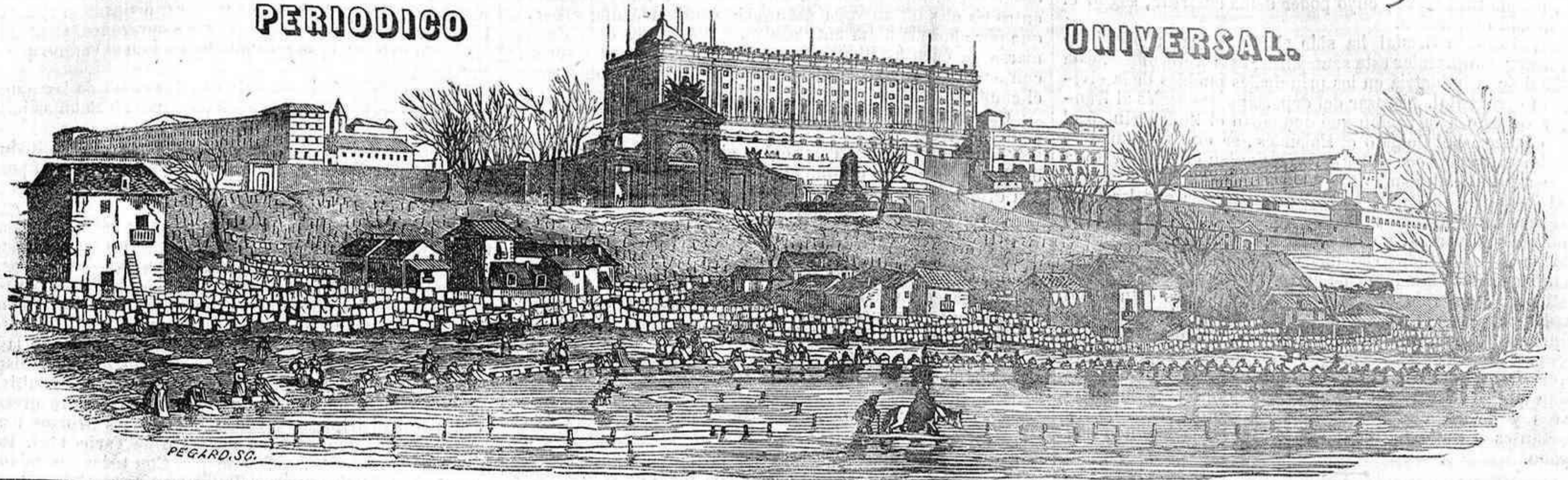


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 8 rs.

NUM. 36.—SÁBADO 4 DE SETIEMBRE DE 1852.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

EXPOSICION UNIVERSAL.

EUROPA.

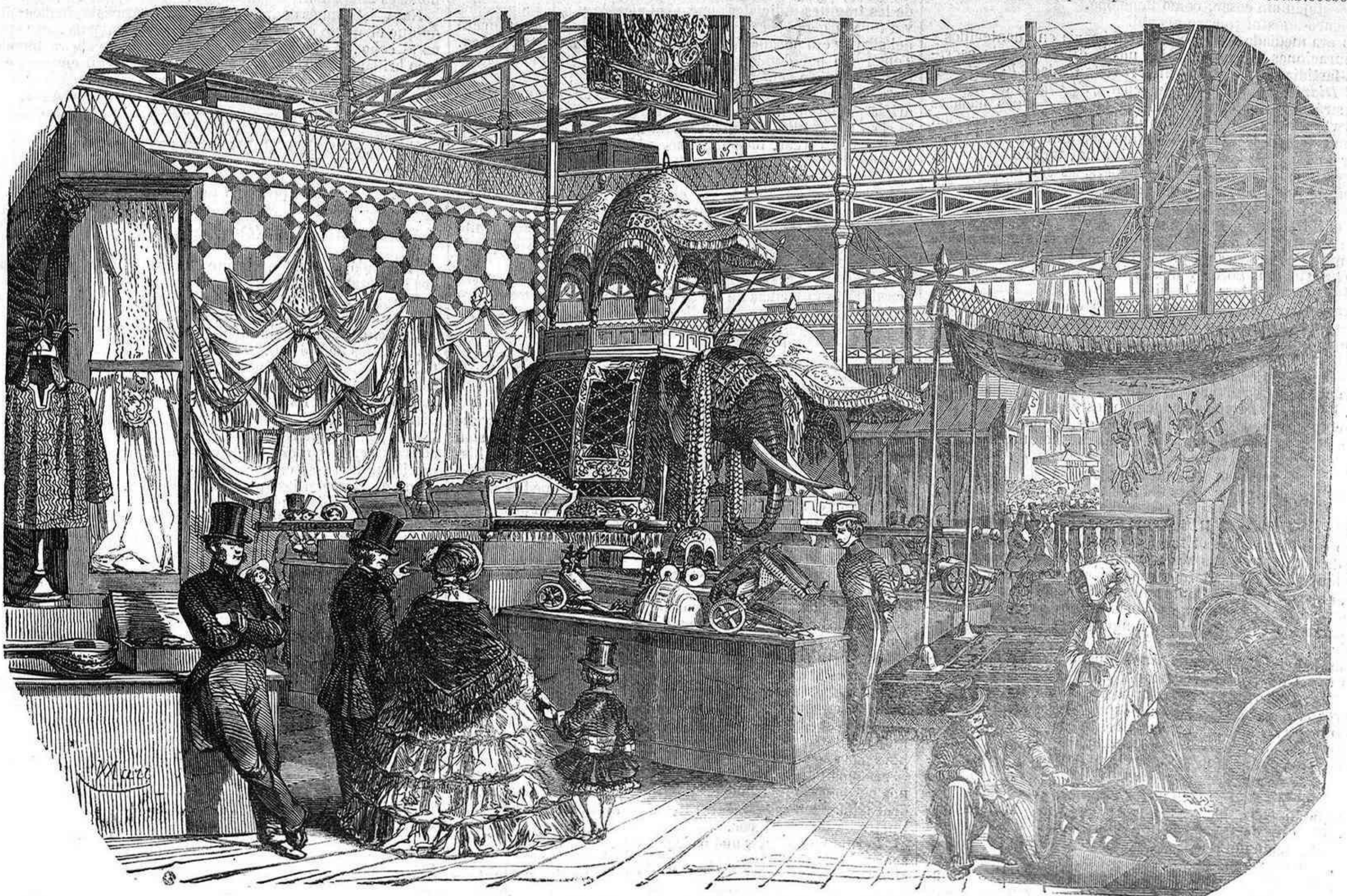
Todos los grandes pueblos europeos se han apropiado hasta un grado sorprendente la práctica de todos los ramos importantes de la industria. Cada uno de ellos se ha formado un personal inteligente y emprendedor, tanto en jefes como en operarios, y se ha procurado al mismo tiempo un material para todo género de fabricaciones, un material basado en los mismos modelos, y estraido con frecuencia de unos mismos talleres. Los ingleses han conseguido abastecer, durante algun tiempo, á todas las naciones del globo, de máquinas para hilar el algodón, el lino y la lana, y tambien de máquinas de vapor. Al presente se emplean con este objeto en Barcelona muchas de Andrés Kæchlin ó de Schlumberger. Los obradores de las compañías francesas de caminos de hierro, así como los de las inglesas y alemanas, poseen los útiles, máquinas de Withwort, de Manchester, y los de Nasmyth. Los inteligentes han admirado la gran máquina rodial que presentó el primero en la Exposicion. La casa de Cail es la que facilita á casi toda la Europa las máquinas para fabricar azúcar, así como el mecánico Chapelle es quien ha esparcido por todas partes los aparatos mas perfectos para hacer el papel conti-

nuo. Este desarrollo similar de los medios de accion, tanto en el personal como en el material, que proporciona necesariamente la semejanza en los productos, es notable, y muy particularmente en los tres pueblos cuya actividad de pensamiento es mayor, mas enérgica y mas libre, lo cual esplica todo lo demás, esto es en Francia, Inglaterra y Alemania, como tambien en algunos estados pequeños, como Suiza, Bélgica, Holanda y el Piamonte, que al paso que gozan de una independencia política, no dejan de ser, bajo el punto de vista industrial, unos satélites estrechamente sujetos á aquellos tres grandes astros.

La doble semejanza que hemos señalado es incontestable, en cuanto á los métodos y á los procedimientos de la produccion, para cualquiera que haya recorrido aquellos talleres. Lo mismo sucede respecto al género y al mérito de los productos, porque en los mercados neutrales y en esos pequeños recintos que forman hoy el dominio exiguo de la libertad del comercio, es decir, en los depósitos, se les ve luchar unos con otros, y venderse en concurrencia los productos manufacturados de los cinco ó seis pueblos que acabamos de nombrar.

La solidaridad industrial entre las naciones de la civilizacion occidental se revela tambien por la circunstancia de que, en el mayor número de casos, los mismos procedimientos se deben hoy al concierto directo ó indirecto, aparente ó latente

de hombres de todas las naciones. La primera idea de una máquina ó de un espediente manufacturero nacerá en París ó en Londres: sea así en hora buena. ¿Qué sucede? Que recibe su primera perfeccion en alguna ciudad oscura de la Turingia y llega á darse á conocer por la vez primera en Manchester ó en Sheffield: en seguida, por medio de infinitas trasfiguraciones, reaparece sucesivamente, y cada vez mas perfecta, en los obradores de Lyon ó en los de Zurich, ó en los de Breslau, ó en los de Verviers, ó en los de Elberfeld, ó en los de Glasgow. ¿Quién sabe? Tal vez llegará á adquirir su mayor perfeccion al otro lado del Atlántico, en Lowell, por ejemplo, ó mas lejos, en Pittsburg, ó en el nacimiento del Ohio. Hace mucho tiempo que se han observado ejemplos de actos semejantes. Margraff sacó, no se sabe en qué rincón de Alemania, azúcar de la remolacha; Achard hizo ensayos en mayor escala en Berlin, y de allí pasó la idea á Francia, donde se ha perfeccionado hasta el grado que todos sabemos. Un ingeniero francés imaginó el alumbrado de gas; su idea atravesó el estrecho, y en Inglaterra es donde por último ha obtenido el éxito prodigioso, que tan útil ha sido á todo el universo. El emperador Napoleon, con el objeto de arruinar la industria inglesa con la sustitucion del lino al algodón, ofrece un millon al que resuelva el problema de hilar el hilo mecánicamente. Mr. Felipe Girard se ocupa activamente del asunto y se encuentra en 1814 el principio de la solucion: establécese en



Departamento de la India.

Varsovia después de la paz, y allí da fin á su obra. Pasa de Varsovia su idea á Leeds, y Mr. Marshall la perfecciona y forma con ella la base de una gran industria, que enriquece á esa misma Inglaterra, cuyo poder debía destruir, según el pensamiento primitivo.

El Palacio de Cristal ha sido el punto mas á propósito para hacer comprender esta semejanza, esta fraternidad, esta igualdad de la industria en los principales pueblos de la civilización occidental. Al pasar del departamento inglés al francés, y de este á la region que ocupaban el Zollverein, ó el pueblo Suizo, ó el Belga ó el Holandés, se encontraban objetos de un mérito equivalente, que ponian de manifiesto la misma aptitud, la misma experiencia y casi el mismo trabajo.

Al hablar de esta igualdad no pretendemos que las producciones de las naciones principales sean idénticas; son, por el contrario, diversas, y conservan un sello particular, revelando en la parte industrial una originalidad distinta; pero esta misma indica también casi los mismos grados de adelanto artístico. Suponiendo que las primeras materias estuviesen en todas partes en el mismo grado de baratura, los gastos de producción serian, con corta diferencia, los mismos, y las diversas naciones se igualarían por consiguiente bajo el punto de vista de los precios en sus producciones. Esta es una conclusión que se deriva naturalmente de las observaciones anteriores y de todo cuanto hemos espuesto acerca de las importantes cuestiones industriales que hasta hoy nos han ocupado.

LAS MUGERES.

REVISTA DE MADRID.

Va á espirar el verano de 1852, verano anómalo, indefinible, verano cuya lamentable historia está escrita con caracteres de color de cuervo en el corazón del empresario del Jardín Chaplet. Solamente con una cosa puede compararse el moribundo verano: con las mugeres; de manera, que si nosotros escribiésemos una especie de relacion cronológica de las estaciones, á imitación de aquel paletó que escribía: «Nota de los higos que voy tubiendo: El primero no fué higo que fué higa;» nosotros escribiríamos: «El verano de 1852 no fué verano, que fué verana.»

Con haber dicho que se parece á las mugeres, hemos hecho lo bastante para probar sus picardigüelas.

Por esta razon en sus últimos tiempos la ha emprendido con las mugeres, por aquello de ¿quién es tu enemigo? el de tu oficio. Nunca se vió tal cúmulo de sucesos, ni tales y tantas mugeres de *primo cartello*, figurando como protagonistas. La influencia de las faldas sobre los pantalones es tan despotica, que cuando nos sopla el viento que ellas hacen, nos vamos sin remedio á pique. La historia chismográfica palpitante lo está probando con evidencia. Desde las notabilidades de la prensa política, hasta las de la magistratura, hasta las de las charreteras (que son las menos ocasionadas á sufrir la influencia faldada), se han visto por arte de Lucifer envueltas en esa red de amoroso magnetismo que las mugeres tejen y destiejen sin cesar, como Penélope.

¡Picaro agosto! ¡picaro agosto!

No era mediado aun, y ya Madrid hervía en cuentecillos y murmuraciones sabrosas. ¿Quién nos lo dijera cuando escribimos fastidiados nuestra última revista titulada *El fastidio*?

El *Diario de Avisos* dió la señal. ¡El *Diario de Avisos*! exclamará el lector con tanta boca abierta.—Pues nada es tan cierto ni tan lógico. Cosas de mugeres (en la acepción cristiana de esta frase) ¿qué podrán ser sino intriguillas de mayor ó menor calibre? ¿Y qué intriguilla, tarde ó temprano, de cerca ó de lejos, no tiene que habérselas con el *Diario de Avisos*? Así á los mediados de agosto pareció un día con la demanda de un joyero de los mas de moda, contra cierta dama cortesana de campanillas y títulos y valimiento. Como era de esperar, no faltó malandrín que en los demás periódicos madrileños sacase á plaza el cuitado anuncio, y cátese aquí el pastel mas gordo y mas sabroso que se haya comido la gente murmuradora de la villa.

Érase que se era, la tal que andaba en malos tratos con el joyero (no se tomen á mal estos malos), érase que se era toda una condesa de G. R., tan rica de ambición como de historia novelesca y fantástica. Si el lector ha reparado entre las casas nuevas de la plaza de Oriente, una que hace esquina á la calle de Lepanto, de seguro á través de celosías y cristales, llámáranle ha poco la atención los costosos tapices, las ricas colgaduras, los magníficos cuadros, y todo lo *confortable* en fin del cuarto principal. Allí misteriosamente

perla en su concha escondida
entre las algas del mar;

moró la condesa de G. R. hasta el lamentable y desconocido suceso que la puso en el trance de abandonar á Madrid. Al decir de las gentes, sus visitas eran pocas; pero de grande importancia. Todas las tardes en un carruaje que salía de Palacio, al pasar por delante de su casa, la hacia un amable saludo un caballero de los que pican mas alto en la escala social. Escusado es advertir que ninguna tarde faltaba ella de su balcon.

¿De qué vivía? ¿de dónde vino? ¿cuál era su pasado? Misterios todos insondables. Teníanla algunos por una antigua cortesana, desterrada por seguir la bandera del pretendiente; otros la negaban el título de española, atribuyéndole en cambio historias horribles y hasta criminales que la habrían hecho emigrar de su país. Entre tantas noticias contradictorias nosotros pudimos saber una cierta, una sola de que respondemos. Años atrás la condesa de G. R. residió en Lisboa largo tiempo, y contra allí matrimonio con un anciano consejero que hizo por ella mas locuras que D. Quijote por Dulcinea. Pero ni un detalle sobre este. La señora á quien lo debimos abandonó el Portugal, y ni sabe si es muerto el consejero, ni cosa alguna que de contar sea.

Al emplazamiento del *Diario de Avisos* siguió otro escándalo mayor aun. Un coche de plaza cuidadosamente cerrado, con escolta, y no de honor, salía al día siguiente por la puerta de Alcalá, conduciendo á una hermosa dama, en dirección

á la ciudad mas célebre de España por su heroísmo y por su casa de locos. Aquella dama era la condesa de G. R. La *gaceterilla* anduvo toda una semana dándose coscorrones para descubrir el misterio de su viaje; pero en vano. Solamente entre las olas de su vaga palabrería sobrenadó una especie, que por ajustada á las antiguas murmuraciones debe de tomarse en cuenta. Díjose que iba desterrada, por favorecer con ocultos manejos cortesianos una causa tan perdida como el combate de Trafalgar y nuestras ilusiones.

Con este lance femenino dióse la mano otro no menos estupendo.

También salió de un periódico el primer fogonazo, y de un *Diario* que fué, porque los diarios están verdaderamente á la orden del día.

¿Qué has de esperar de un siglo en que se escriben
hojas que solo por momentos viven,
páginas de la historia mentecatas
que nacen muertas con vivir *nonatas*?
Las mas altas cuestiones
de nuestra singular palabrería,
destinadas las ves al otro día
á envolver cañamones.

El *Diario Español*, como íbamos diciendo, salió *ex abrupto* con un *petit* artículo de fondo en que denunciaba un espantable desafuero cometido por un elevado personaje, á quien ponía *ipso facto* el tal periódico, fuera de la ley, fuera de la comunidad de los católicos apostólicos romanos, y fuera en fin de todos los *dentos* habidos y por haber. Madrid entero se espantó, que ¿á quién no habia de espantar un desafuero tan espantable? En los corrillos de la Puerta del Sol, de la Bolsa, de la calle de Carretas y de los cafés, indagábase curiosamente el origen, la ocasion, el *quid*, el misterio, el babilis, de aquella cosa tan gorda; pero nada. Ni gota se veía en el fondo de tan tenebroso abismo. Era de ver Madrid aquella mañana. Nosotros que pertenecemos de todo corazón á la comunidad católica apostólica, aunque romanos no podemos ser humanamente, á pesar de nuestro nombre de *Catolina*, nosotros andábamos desalentados por ahí, pretendiendo, á poder de preguntas, saber si era cisma ó guerra de religion lo que nos amagaba.

Tan interesante estado duró todo un día. ¿Cosa rara hoy que tanto se ha adelantado en esto de salir pronto y bien de los estados interesantes!

Si no lo del *mons parturiens*, poco menos era, que era una cuestion de faldas, que habia arrastrado tras sí como con irresistible iman á dos autoridades de la corte. ¡Oh! y la cuestion prometia agigantarse y envolver á media guia de forasteros, incluso algun ministro en situacion de reemplazo.

Et voilà la verité.

Una dama de campanillas, viuda de un escelencia, y madre por añadidura de tres pimpollos escelentísimos (esto no es metáfora), citada ante un alcalde por cosas que no nos van ni nos vienen, hubo de tomar á mucho enojo el que se la confundiera con los amantes de tres al cuarto que tienen citas en la Alcaldía. Para mayor dolor es ella denodada, y subiendo en sus enojos de punto á medida que se perdía en el laberinto de los trámites judiciales, encajó al alcalde y á los alguaciles y á toda la gente de curia lo que solamente se dice al lucero del alba, y eso porque se sabe que se ha de quedar tan fresco. Tomáronlo por donde quema los aludidos, y como lo gasta quien lo puede, en un santiamén ¡zís! ¡zas! orden de prisión, y la escelente señora fué á la cárcel, atravesando Madrid á pié en medio del día y de guardias municipales. Llegar el caso á una alta autoridad militar, atufarse los bigotes y correr á la cárcel, todo fué uno. ¡Allí fué Troya! La dama pertenecía á la comunión del *fuero*, y los desafortados la maltrataban desafortadamente. Media hora después estaba libre; pero las dos autoridades, la civil y la militar, andaban en competencias que era un placer. No podemos presumir quién se llevará el bulto y quién el coscorron; pero probablemente quedará para la segunda la segunda parte, que es siempre la mas lastimosa.

Estos dos sucesos eran ya muy bastantes y sobrantes para acreditar la influencia de las faldas, en el mes de agosto particularmente. La muger, lo dice Breton jurándolo por el Pindo, el mas sagrado de los juramentos poéticos,

es el animal mas lindo
que Dios ha echado á este mundo,

y como ciertos animalitos, que no queremos nombrar porque mejor pueden compararse con nosotros los hombres, están en el mes de agosto picados de la *mosca*. Estas cosas de la historia pública, que tan bien lo prueban, ¡cuán ínfimas y pálidas no son junto á las de la privada que no se pueden decir! Figúreselo el lector. Nosotros, nosotros mismos, pobre alma de un romano revolucionario, trasmigrada á un revistero de Madrid, á pesar de la elocuencia de Ciceron; nosotros podríamos contar, si se nos antojara, una historia mas lúgubre y fatídica, como que es de amores; una historia de desengaños y de amarguras que puede dar quince y falta á todas las novelas de Balzac y Federico Soulié; pero no parece sino que en la bolsa de nuestros recuerdos de amor hay una vibora, según tememos meter la mano. Tate, tate, folloncicos.

Por esto suprimiremos también, aunque ofrecimos en la introducción contarlo, el suceso de un periodista, de un aristócrata del periodismo, hoy renegado de su antigua profesion, y vuelto en empleado cesante de categoría. El suceso fué de amor, y esta palabra nos asusta. Así al emigrar á Lisboa se hubiera llevado toda la dosis de nuestros corazones, y á Cupido por añadidura.

Hemos tocado una cuerda que brota sangre. El lector no nos perdonará; no debe perdonarnos. ¡En una revista de Madrid hablar tan gravemente! Estamos deshonrando á la clase ilustre de los revisteros.

Perdido el hilo, ¿qué podremos ya decir? Habiéndonos acordado de ciertas mugeres, ¿cómo acordarnos de sopetón ahora de las emigradas de Arechavaleta y Panticosa, de Burdeos y de París, que van cayendo en el Prado á bandadas, como las mariposas junto á la luz en verano? Madrid revive: ¡dichoso él! Con la voz de los cefirillos de Guadarrama (esta

sí que es metáfora pura) está llamando á los hijos pródigos que en junio le abandonaron, sin cuidarse de las lágrimas de jabon que vertía por su Manzanares. Dentro de quince dias todo se olvidará... menos las cosas que no son para olvidadas. Con las ferias, con los teatros, con los bailes, disipado el calor de los baños, se disipará también el de los corazones. Contra todas las leyes naturales, se ama mucho mas en el verano que en el invierno.

Una palabra para concluir con las cosas de las mugeres, es decir, sobre las cosas de las mugeres. ¡Malditas palabras dobles!

¿Quiere saber el lector quién sea en Madrid actualmente la muger de moda, la muger mas importante por su posicion social y por su influencia?

Teodora Lamadrid.

De vuelta de su escursión veraniega, la célebre artista está dando que hacer á todos los círculos. El literario particularmente se ha dividido, quizás por su causa, en dos bandos. Con ocasion de la marcha de Matilde Díez á América, el cetro teatral queda en las lindas manos de Teodora. Todos los empresarios de Madrid beben los vientos por ella, y los de provincias suspiran lastimosamente, contemplándola como la zorra á las uvas verdes. Arjona y Romea son los que se la disputan con mas encarnizamiento. Ayudado de la junta consultiva, en una posicion semi-oficial, Joaquin Arjona saldrá probablemente con el triunfo, y con Teodora y los Osorios formará una magnífica compañía en el teatro de Variedades. Romea ha formado otra cosa quizás mejor. Con todos los miembros amputados al tísico cuerpo de las letras por el decreto de 28 de julio, organiza una falange, que puede dar que hacer mucho este invierno. Sin embargo, el teatro del Príncipe no quiere renunciar á su mala fortuna, y ha dado á su numeroso comité el nombre de *Corte de Oñate*. ¡Qué oportunidad y qué don de acierto!

Y pues hablamos del arte, en lo que mira á las faldas completemos esta reseña, que tendrá doble interés con la aproximacion de la apertura de los teatros.

La mas notable compañía de segundo orden será este año la francesa de la Cruz. Las damas *amoureuuses*, al decir de los *amateurs*, son verdaderas amorosas, y ni aun las *soubrettes* estarán de sobra para nadie. Así como decimos de una española que rebosa garbo, sandunga y bizarría, diremos de ellas que rebosan *esprit*, y todo aquello que está tan demás por las orillas del Sena. Si las *coquettes* cumplen las condiciones de su nomenclatura, ¡Dios nos la depare buena!

Nada ha resuelto hasta ahora la sociedad de compositores, empresaria del teatro de la zarzuela; pero probablemente formará su compañía y empezará muy pronto sus trabajos. Es el coliseo de mas porvenir en este año, y reunirá sin duda entre sus faldas algunas faldas lindísimas.

También para el teatro del Instituto, bajo la direccion de Alverá, se forma actualmente una buena compañía, que *ad majorem gloriam publicam* reúne lo que faltará este invierno á todos los teatros: un cuerpo de baile macareno que dice comedme.

La consecuencia lógica de esta revista es que las mugeres están en mayoría, y que debemos retirarnos con nuestros honores al abrigo... de sus faldas.

NOTA. Después de impresa la anterior revista, hemos sabido que el ajuste de Teodora Lamadrid con Arjona, se verificó al cabo, y que el teatro de la zarzuela se abrirá también bajo brillantes auspicios. La temporada teatral empieza este año en Madrid como nunca. Al freir será el reir.

CATILINA.

BIOGRAFIA ESTRANJERA.

BOILEAU DESPREUX.

(Conclusion.)

Indicado ya el buen camino, todos los talentos distinguidos se lanzaron á él. El primero notable fué el joven Racine, en la sazón en que se representaba su *Alejandro*. A pesar de la distancia considerable que separa á esta obra de los *Hermanos enemigos*, Racine tenia aun mucho que aprender en los consejos de Boileau. Desde entonces unió á ambos la amistad mas íntima y constante, y se sirvieron mucho mutuamente, ayudándose, alentándose, y consolándose uno con el otro, para oponer mas fuerzas á los ataques de las celosas medianías. Cuando Racine ponía en duda el mérito de *Atalia*, Boileau replicaba: *yo sé lo que me digo: al público le gustará cuando sepa apreciarla*. Y cuando Boileau, descorazonado por las numerosas criticas que provocó su sátira contra las mugeres, arrepentíase de haberla escrito, su amigo le tranquilizaba diciéndole: ya pasará el chubasco. Esta amistosa union, que tanto influjo ejerció sobre los destinos literarios de la Francia, no se aminoraba, como parece necesario, en la identidad de caracteres; todo menos eso. Opuestos enteramente eran los de Boileau y Racine; pero ambos justos y sabios, dejaban á su tolerancia llenar el vacío, poniendo también de cariño no poca parte.

Cuarenta y ocho años tenia Boileau, y aunque ya en la cúspide de su gloria, no pertenecía aun á la Academia francesa. «Quiero que pertenezcais, le dijo un día el rey;» y poco tiempo después fué propuesto para la vacante de Colbert; pero Lafontaine; su opositor, fué preferido, y el rey se puso tan colérico, que no aprobó esta eleccion hasta medio año después, es decir, cuando Boileau, nuevamente presentado, fué sin oposicion admitido (1).

El día 1.º de julio de 1685, y no el 3 como pretenden algunos biógrafos (2), fué recibido pues en aquella academia, cuyos miembros en su mayor parte habian sido sacrificados por él en defensa de las sanas doctrinas. El resto (3), á escepcion de Racine y de la Fontaine, no valia ni la pena de ser

(1) En la vacante que dejó la muerte de Mr. Bezons, consejero de estado (1684).

(2) Mr. Haynonard ha probado la exactitud de esta fecha con los registros de la Academia. (*Diario de los Sabios*, marzo de 1824).

(3) Eran estos Mr. Potier, de Novion, Charpentier, Perrout, Tallemand, Michel, Leclerc, Irland de Lavau, etc.

nombrado, como dice Cinna en la tragedia de Corneille. Sin embargo, dieron entonces todos una prueba de talento... del escrutinio no resultó ni una sola negra.

El maligno académico no disimuló en su discurso de recepción ni su sorpresa por honor tan inesperado y extraordinario, ni su agradecimiento al monarca que le abría las puertas de aquella corporación, aunque por razones muy graves debería tenerlas cerradas para siempre. En sus relaciones académicas fué independiente y activo Boileau hasta lo sumo, y en los grandes actos de esta corporación no gustaba presentarse en público, como todos sus colegas de todos los países. Siendo director en 1693 cedió á Charpentier y al abate Dangeau el honor de recibir á tres nuevos académicos, el abate Bignon, la Bruyère, y Mr. de la Loubère.

Los principios literarios, la conducta moral, y la rigidez de costumbres caminaban en Boileau de mancomun. Extraño á las disputas que pusieron en grave compromiso las creencias religiosas, fué amigo de Port-Royal y defensor del grande Arnould, sin dejar por esto su estimación á los jesuitas mas distinguidos por su sabiduría y por sus talentos (1).

La piedad de Boileau era ilustrada y firme, elevada como su carácter, como él sin afección. Inflexible en el cumplimiento de sus deberes religiosos, era sin embargo enteramente fiel á su propia máxima (2):

«El Evangelio no manda al cristiano ser devoto.»
Tal fué, moral y literalmente considerado

...este hombre horrible,
este censor que pintan
sus émulos tan fiero y tan terrible.

Los que mas ágramente le censuraban encontraron en él un protector, un amigo y hasta un bienhechor. Cassandre tuvo siempre á su disposición su bolsa, y tambien Linière, aunque le pagaba en versos satíricos. Pero ¡cuánta delicadeza no hay en su proceder con Patru, á quien compró su biblioteca, á condicion de que no se la entregaria hasta su muerte! El último rasgo de la generosidad de Boileau es sublime. Supo que el rey había suprimido la pensión de Corneille, y corrió á Versailles á ofrecer tambien la suya, porque no podía sin vergüenza recibir una pensión del rey mientras Corneille careciese de ella. A consecuencia de esto envió S. M. al gran poeta trágico, que estaba pobre y moribundo, doscientos lises (3).

Es muy sabido en Francia el público y singular homenaje que tribuló al genio de Molière. Preguntóle un dia Luis XIV cuál era el literato que mas honraba su reinado, y Boileau respondió sin vacilar: «Señor, Molière.»—«No lo creia, respondió el rey; pero cuando tú lo dices, lo creo, porque lo sabes mejor que yo.»

La única injusticia de que se puede acusar á Boileau es la cometida con la Fontaine, á quien no nombra en sus versos mas que una vez, y esa poco favorablemente. «No fué por celos, dice La Harpe, y lo prueba la misma disertación sobre Hoconda.» Mr. Auger se acerca mas al verdadero motivo: «El mérito de la Fontaine no admiró á sus contemporáneos sino á medias. La Fontaine mismo no se conocia, y aun se imaginaba inferior al libertino de Augusto; lo mismo creyeron sus contemporáneos, y esta fué la única vez quizá que se cometió una injusticia con un poeta, estimándole en lo que él mismo se estimaba. Por mucho tiempo este fabulista encantador fué tenido por buena diversion para los niños... y nada mas.» (Elogio de Boileau, pag. 34.)

El día 13 de marzo de 1711, á la edad de setenta y cuatro años, cuatro meses y trece dias, murió Boileau en Paris de una hidropesía de pecho. El acompañamiento de su entierro fué numeroso, y dice L. Racine, que admirado de esto una muger del pueblo exclamó: «¡Parece mentira que tuviera tantos amigos, cuando no decia él bien de nadie!» Su cuerpo fué enterrado en la iglesia baja de la Santa Capilla de Paris, al pié del mismo facistol á que él había dado tanta fama.

Allí reposaron tranquilamente sus restos hasta la revolucion de 93; pero cuando después entró todo en su orden primitivo, las cenizas de Boileau, que habian ido á parar al museo de monumentos franceses, fueron trasladadas en 14 de julio de 1819 á la iglesia de San German de los Prados, y depositadas en la capilla de San Pablo. Mr. Dasen, en nombre de la academia Francesa, y Petit-Radel en nombre de la de Inscripciones y bellas letras (á la cual habia Boileau pertenecido tambien) interpretaron dignamente los sentimientos de aquellas dos célebres corporaciones. Una lápida de mármol negro recuerda este piadoso suceso con esta inscripcion:

*Hoc. Sub. Titulo
Fatis. Din. Jactati
In. Omne. Avum. Tandem. Compositi
Jacent. Cineres
Nicolai. Boileau. Despreux
Parisiensis
Qui. Versibus. Castissimis
Hominum. Et. Scriptorum. Vitia
Notavit
Carmina. Scribendi
Leges. Condidit
Flacci. Enustus. Haud. Impar
In. Jocis. Etiam. Nulli, mu. Secundus
Obiit
XIII. Mar. MCCDXI
Exequiarum. Solemnia. Instaurata
XIV. Jul. Ovi. DCCCXIX
Curant. Ubbis. Præfecto
Parentatibus. Svo. Quondam
Regia. Utraque
Tum. Gallicæ. Lingvæ
Tum. Inscriptionum
Humaniorum. Literariorum
Academia.*

(1) «Es cierto que yo me declaro en mis obras amigo de los escritores de la escuela de Ignacio.» (Carta á Bossuet, 7 de noviembre de 1705). En la carta del 7 de diciembre cita además Boileau los ilustres amigos que cuenta entre los jesuitas.

(2) Epistola X.

(3) Los jesuitas han disputado á nuestro poeta esta digna acción, para atribuírsela al padre Lachaise; pero Boursault la trae en sus cartas, y se sabe que Boursault no queria muy bien á Boileau.

Restanos, para concluir, presentar á nuestros lectores una especie de cuadro sinóptico de las obras de Boileau, de su edad cuando las compuso, y año en que las publicó, cuyo trabajo atribuye á él mismo el editor que las publicó en París en 1713.

OBRAS.		Edad del autor.	Años.
Discurso al rey.			
Sátira	1. ^a	27	1664
	2. ^a	21	1668
	3. ^a	26	1663
	4. ^a		
	5. ^a		
	6. ^a		
	7. ^a		
	8. ^a	24	1661
	9. ^a	25	1662
	10. ^a	30	1667
	11. ^a	29	1666
	12. ^a	55	1692
Epístola			
	1. ^a	63	1700
	2. ^a	30	1667
	3. ^a	26	1666
	4. ^a	33	1670
	5. ^a	38	1672
	6. ^a	39	1679
	7. ^a		
	8. ^a		
	9. ^a		
	10. ^a	40	1677
	11. ^a	36	1673
	12. ^a	56	1693
Arte poética.			
	El facistol (poema).	57	1694
	Oda á la toma de Namur.	58	1695
	Soneto: á una parienta.	55	1692
	Estancias sobre la Escuela de las mugeres.	15	1632
	Decreto burlesco.	25	1662
	Discurso sobre la sátira.	38	1675
	Carta á Mad. de Vivonne.	29	1666
	Acción de gracias á la Academia.	39	1676
	Los héroes poéticos.	47	1684
	Reflexiones sobre Longino.	27	1664
	Disertacion contra Mr. Le Clère.	57	1694
	Traducción de Longino.	73	1610
	Carta al conde de Ericeyra.	37	1674
	Epigramas escritos en diversas épocas.	68	1704

NOTICIA DE ALGUNOS HIJOS ILEGÍTIMOS

DE LA CASA REAL DE AUSTRIA EN ESPAÑA.

D. Juan de Austria I fué hijo del emperador Carlos V y de Bárbara de Blomberg: nació en Ratisbona dia de S. Matías del año de 1545. Algunos han dicho que era hijo del emperador y de su hermana la reina viuda de Hungría, y que por este atrozísimo pecado se retiró el emperador á San Yuste, y abdicó sus estados; cosa increíble. Bárbara, su legítima madre, vino á España y vivió en Arroyo Molinos, en donde murió año de 1562.

D. Juan de Austria tuvo dos hijas, tambien ilegítimas, Doña Ana y Doña Juana: Doña Ana nació en Madrid, de Doña María de Mendoza, señora de mucha calidad: criola Doña Magdalena de Ulloa, la que tambien crió á D. Juan, su padre: esta Doña Ana entró religiosa en el convento de Madrigal, donde sucedió el caso del pastelero (que se fingió ser el rey D. Sebastian), y después de este suceso se trasladó á las Huelgas de Burgos, en donde falleció. Doña Juana, la otra hija, nació en Nápoles, de Diana de Folangi, señora muy noble de Sorrento; á los treinta años de su edad casó con D. Francisco Branchiforte, príncipe de Butera y Petrapirica, y marqués de Licodia, á quien se dió la dignidad de grande de España.

Felipe I no quiso reconocer ningun bastardo, aunque se cree tuvo muchos. Siendo príncipe, y viudo de Doña María, madre del desgraciado D. Carlos, dió cédula y palabra de matrimonio á Doña Isabel de Osorio, muy célebre por estos amores, que era hija de un hijo natural del condestable Don Bernardino de Velasco, la que conociendo la imposibilidad de lograr sus intentos, se retiró á un convento, y puso por divisa en los reposteros este mote: *Es imposible y forzoso*; lo cual habiéndolo leído D. Diego Hurtado de Mendoza, que anteriormente la habia obsequiado estando en palacio, la escribió esta copla:

Es imposible casarse
vuestra merced con su alteza,
y forzoso el cabalgarse
so pena de ser simpleza.

Tuvo tambien Felipe II mucha intimidad con la princesa de Evoli, de quien se cree fué hijo el venerable Gregorio Lopez.

Felipe IV tuvo muchos hijos fuera de matrimonio; por cuya razon se hizo la copla tan vulgar en aquella época, que dice:

Cuatro son las que campan con la fiscalá,
Zúñiga, Benavides y Doña Eufrasia.

La fiscalá se ignora quién fuese: la Zúñiga fué Doña María, muger de D. F. Lujan: la Benavides fué muger de D. Juan de Córdoba Luzon, primer marqués de Algerino: la Doña Eufrasia se ignora tambien quién fuese.

D. Fernando de Austria fué hijo de Felipe IV y de Doña Ana Manrique, hija del marqués de Charela; de quien fueron las casas que son hoy conde de Calatrava: murió niño.

D. Juan de Austria II fué hijo de la célebre comica María Calderon, llamada después Luisa de Orozco, y conocida gene-

ralmente por la Calderona: nació D. Juan el año de 1226: entrando su madre poco después religiosa, bendiciéndole el hábito de Nuncio Panfilio, que después fué papa con el nombre de Inocencio X.

D. Alonso Enrique de Austria, hijo tambien de Felipe IV y de Doña Constanza Victoria de Orozco, dama de la reina Doña Isabel de Borbon, hija de D. Rodrigo de Orozco, primer marqués de Mortara. Tuvo el rey mucha comunicacion con Doña Constanza el tiempo que estuvo en palacio, y de aquí salió (se dice que en cinta) para casarse con el marqués de Castro-nuevo; y á poco de efectuarse este matrimonio nació dicho D. Alonso, que noticioso á su edad adulta de su origen, renunció la herencia que le correspondia del marquesado de Quintana, condado de Castro-nuevo, y sobre lo que se siguió pleito en el consejo, que sentenció á su favor: pero él, ratificándose en su renuncia, evitó todo compromiso tomando el hábito de Santo Domingo, con el nombre de Fr. Alonso de Santo Tomás: murió santamente de obispo de Málaga en 1717.

D. Alonso Antonio de San Martín, obispo que fué de Cuenca, tambien fué hijo de Felipe IV y de Doña Tomasa de Aldaña, natural de Illescas, familiar de Doña María de Benavides, marquesa de Villarreal, dama de honor de la reina, la que encontró el rey casualmente casi desnuda yendo una noche á la habitacion de Doña Constanza. Este obispo fundó un vínculo para Portocarrero, hijo de la Aldaña, y de un hidalgo de Murcia con quien casó, que poseyó un sobrino de dicho obispo, nieto de D. Anastasio Gonzalez, caballero del órden de Santiago: condicion que, faltando esta línea de Portocarrero pasase al hospital de Cuenca; lo que se verificó por la muerte del último poseedor, casado con la señora de Ethemarde, de quien no tuvo sucesion.

De Carlos II, último rey de España de la casa de Austria, ya se sabe no tuvo sucesion legitima ni bastarda.

LA RONDEÑA.

Si en medio del silencio majestuoso de una noche de otoño, el fatigado viajero atraviesa los campos solitarios de Andalucía, cuando la luna esparce sobre el horizonte una tinta vaga y melancólica, cuando apenas se percibe el confuso murmurar del viento entre las ramas de los olivos; si en esta hora misteriosa en que la imaginacion se entrega á las inspiraciones de una poesía tierna y sublime, en que el pecho exhala un suspiro que las auras tímidas repiten, en que el alma se embriaga con recuerdos de amor... se oye lejano el eco de la Rondeña, cuyos acordes tonos, antes que interrumpir la armonía de tan grandiosa escena, parece que la acompañan: ¡ay de mí! quién pudiera espresar las dulces impresiones que esta música produce en el sensible corazón del caminante!

La Rondeña, á veces lánguida y como abandonada á su instinto, parece que arrulla los ensueños de un amor inocente, y con su influjo, fuerza verdaderamente magnética, cierra nuestros párpados, meciéndonos en una nube de celestes ilusiones; Quién no se ha sentido arrebatado por este encanto, si dando tregua á las fatigas de un viaje se detiene á la hora del reposo en el solitario cortijo, y recostado sobre los poyos que decoran su entrada oye vibrar los acordes de esta música simpática? Porque la Rondeña entonces, llena de una melancolía sublime, dulcifica las penas del amante desconsolado, acompaña sus lágrimas, y cuenta las palpitaciones de su corazón. Pero si de repente, saliendo de esta especie de letargo, se anima con las rápidas detonaciones del punteado, recobra la viveza original de su país, con cuánta verdad, con qué pasión espresa las amorosas pláticas de que tantas veces han sido testigo las rejas celosas de Andalucía! Allí los juramentos, allí las protestas, allí en fin esos diálogos interrumpidos, llenos de animacion y de ternura, con las modulaciones de una voz humana desigual, veloz, órgano fiel de las sensaciones que se suceden en un corazón agitado. La melodía corre entonces por sí sola, sin estudio, sin arte, como entregada á la vehemencia de la inspiracion, pareciendo que adquiere la facultad de hablar, y habla en efecto al alma; pues aquellos tonos tan naturales, tan sentidos, se acomodan á todas las inteligencias, y pueden interpretarse de la manera mas conforme al estado moral de quien los escucha.

Un momento de entusiasmo de Rouget de l'Isle dió á la Francia la Marsellesa: del genio de Jacobo I y sus imitadores salieron las baladas de Escocia; pero la Rondeña española, como las barquerolas de Venecia, tiene por autor al pueblo en que nació.

J. M. BREMON.

ESPOSICION DE LONDRES.

DEPARTAMENTO DE LA INDIA.

La India inglesa ocupaba un vasto local en el Palacio de la Esposicion de Londres, admirando á todos los curiosos con su riqueza y con el interés de sus magnificas producciones. La compañía de las Indias se apresuró á poner á disposicion de los comisarios regios sus raras colecciones, y los últimos se aprovecharon de su generosidad para ofrecer al público un espectáculo grandioso.

Piedras preciosas de gran precio, objetos muy diversos de oro y plata, trajes de brillante riqueza, muebles de los palacios de muchos príncipes, cuyos estados fueron absorbidos por el poder invasor de la compañía, figuraban á la derecha de la galería grande, después de atravesar el transepto. En este mismo lado se veia una curiosa coleccion de instrumentos de música y utensilios domésticos.

Un elefante ricamente ataviado sostenia un suntuoso palanquin, segun los usan los soberanos indios en los dias de gran ceremonia. No lejos de él se admiraba un lecho oriental de terciopelo encarnado, con columnas doradas. Estos y otros mil objetos representaban valores fabulosos que solo los modernos Nabobs de la célebre ciudad de las orillas del Támesi pueden permitirse, en una época en que los mismos reyes han desterrado hasta cierto punto el lujo de sus antepasados.

MEDIOS DE HACER FORTUNA.



—Amigo D. Hermógenes, una gran noticia!
 —Qué ocurre, señor D. Sisebuto.
 —Ahí es nada, las acciones de *La Ilusion* han subido un diez y seisavo.
 —¿Qué me dice V., D. Sisebuto? mañana vendo las mías, ya no pierdo mas que un noventa y nueve y medio y siete octavos!...



—Sí señor, acabo de resolver dos grandes problemas que van á cambiar la suerte de la humanidad.
 —Cuáles son, si no hay inconveniente en saberlos.
 —El descubrimiento de un medio para dar direccion á los globos, el del movimiento continuo y el de la piedra filosofal.
 —Y se deja V. para el último el de la piedra, señor D. Sempronio!...